

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO Y ENCINAS, *de noche.*

DON DIEGO.

Solo aquel que tu hidalgo nacimiento,
Tu fuerte corazon, tu entendimiento
Y honrado proceder como yo sabe,
Confiára de ti caso tan grave.

ENCINAS.

Tu confianza á mucho más me obliga.

DON DIEGO.

¡Permita amor que mi intencion consiga!

ENCINAS.

Estará puntial el escudero.
¡Qué gran negociador es el dinero!
Cercáronme al partir de los doblones,
Como á la flor la banda de abejones.

Con cada escudo que á cualquiera daba,
Un ojo á los demas se les saltaba;
Mas éste á quien dí parte de tu intento,
No vi miron de pintas más atento.
Veré si aguarda.

[Vase.]

DON DIEGO.

Ayuda, noche oscura,
Á quien vengarse de un desden procura.
Pues doña Ana al Marqués adora, intento,
Fingiéndolo, entrar en su aposento,
Donde, lo que no amor, me dé el engaño.
Loco estoy: remediar quiero mi daño;
Y á quien le pareciere exceso grave,
No me condene, si de amor no sabe.

ESCENA II.

ENCINAS, *que vuelve hablando con UN ESCUDERO.*

DON DIEGO.

ENCINAS. [Al Escudero.]

Pues sabeis su poder y su privanza,
Tened de grandes premios confianza;
Mas sabedle obligar.

ESCUADERO.

¡Cómo! La vida
En servirle daré por bien perdida,
Porque de liberal y agradecido
Tiene el nombre que nadie ha merecido.

ENCINAS.

Llegad.

ESCUDERO.

¿Es el Marqués?

ENCINAS.

Sí.

ESCUDERO.

Señor mío,
¿Qué me quereis mandar?

DON DIEGO.

De vos me fío,

Y vos fiad de mí.

ESCUDERO.

Dejad rodeos,
Y probad en mis obras mis deseos.

DON DIEGO.

Doña Ana ¿está acostada?

ESCUDERO.

Y recogidos
Todos en casa ya.

DON DIEGO.

Sin ser sentidos,
Los dos hemos de entrar en su aposento.

ESCUDERO.

¿Qué pretendéis?

DON DIEGO.

Sin preguntar mi intento
Lo haced, para obligarme deste modo,
Que mi poder os sacará de todo.

ENCINAS.

Por él lo haceis, y él mismo os asegura.
No repliqueis; que os busca la ventura.

ESCUDERO.

Yo temo....

ENCINAS. [*Ap. á D. Diego.*]

El carro gruñe, importaría
Untarlo.

DON DIEGO. [*Ap. á Encinas.*]

Hoy reparti cuanto tenía.
¿Tienes dinero tú?

ENCINAS.

No tengas pena :
Suplir puede la falta esta cadena,
Que me dió un amo á quien serví primero.
[*Da la cadena á D. Diego, y éste al Escudero.*]

DON DIEGO.

Pagaros parte de mi deuda quiero.
Tomad.

ESCUADERO.

¿Á quién no vencereis? Callando
Venid.

DON DIEGO. [Ap.]

Las luces mataré en entrando.

ENCINAS.

¡Dios nos saque con bien!

DON DIEGO.

Si los criados
Viéredes por ventura alborotados,
Y quisieren entrar, vos en mi nombre
Los detened y amenazad.

ESCUADERO.

No hay hombre
En esta casa, que por vos no muera.

ENCINAS. [Ap.]

¡Qué engañado se hallára quien lo hiciera!
[Vanse.]

Sala en el real alcázar.

ESCENA III.

EL REY. EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

No puede en esta ocasion
Ocupar persona alguna,
Como don Pedro de Luña
De general el baston;
Que vistos y examinados
Los demas en quien podeis
Emplearle, los teneis
Donde importan ocupados;
Y la valerosa espada
De don Pedro solamente
Basta á ceñiros la frente
Con el laurel de Granada.

REY.

Las órdenes que yo os doy
¿Ejecutais de esa suerte?

MARQUÉS.

Dispuesto á darle la muerte,
Como habeis mandado, estoy;
Mas por la nueva ocasion
Os le consulto de nuevo.

REY.

Marqués, la piedad apruebo;
Condeno la remision.

MARQUÉS.

Vos mandais que con secreto
Le mate; y bien podeis ver
Que no es fácil disponer
Con brevedad el efeto:
Y así, en mí la dilacion
No nace de resistencia,
Mas de buscar con prudencia
El tiempo á la ejecucion;
Fuera de que, bien mirado,
Alguna vez el rigor
De la justicia, señor,
Cede á la razon de estado.

REY.

Es así.

MARQUÉS.

Pues siendo así,
¿Dónde podrá la razon
Derogar la ejecucion
De la ley, mejor que aquí?
Con justa causa lo infiero,
Porque no es más conveniente
Castigar un delincuente,
Que ganar un reino entero.
Demas de que, no os privais

Así de cumplir con todo;
Que el castigo de este modo
Diferís, no perdonais;
Y pues que con ausentalle
El delinquir cesará,
Allá aprovecha, y acá
No daña el no castigalle.

REY.

Tiene en mí tanto valor
Ver en vos esa amistad,
Que se da, á vuestra piedad
Por vencido, mi rigor.
Vaya don Pedro á Granada;
Goce el honroso baston,
Más por vuestra intercesion
Que por su valiente espada.

MARQUÉS.

Es el más alto favor
Que de vuestra majestad
Recibí jamás.

REY.

Alzad,
Mi mayordomo mayor.

MARQUÉS

Hechura soy vuestra.

REY.

Quiero
Teneros siempre á mi lado;

Que pues el mundo me ha dado
Renombre de justiciero,
Por merecerle mejor,
Sin que el exceso me dañe,
Es bien que en todo acompañe
Vuestra piedad mi rigor.

ESCENA IV.

DON PEDRO. DICHOS.

DON PEDRO. [Ap.]

En estando solo el rey
Le daré del caso cuenta;
Que pues derribarme intenta,
La defensa es justa ley.

MARQUÉS.

Don Pedro viene.

DON PEDRO.

Los piés
Me dé vuestra majestad.

REY.

Mi general, levantad.

DON PEDRO. [Ap.]

¡Qué clara muestra el Marqués
Su envidiosa emulacion!

REY.

Luego os partid á Granada;
Que importa allí vuestra espada.

DON PEDRO.

(Ap. Tomada resolucion,
No hay replicar, más cordura
Es mostrarme agradecido.)
De nuevo los piés os pido,
Donde hallé tanta ventura.

UNO. [Dentro.]

Detente, mujer, aguarda.

ESCENA V.

DOÑA ANA, con manto. DICHOS.

DOÑA ANA.

Los oídos y las puertas
Ha de tener siempre abiertas
Un rey que justicia guarda.
— Rey poderoso y sabio,
Recto, noble, católico y prudente,
Castigo del agravio,
De la virtud amparador valiente,
Á quien, por ser tan justo y tan severo,
Propios y extraños llaman justiciero:
Yo soy, señor invito,
Doña Ana de Leon, que los blasones
De mi estirpe acredito

Con montañas bandas y leones :
 De aquel árbol soy rama ; siempre en ellas
 Fulminaron desdichas las estrellas.
 Don Fernando de Castro ,
 Asombro de las huestes otomanas ,
 Que á piras de alabastro
 Da presuncion con sus cenizas vanas ,
 Me dió el sér y la dicha que importuna
 Mira al merecimiento la fortuna.
 Su fin arrebatado
 Me dejó solo en orfandad funesta
 Para elegir estado ,
 No la prudencia , sí la edad dispuesta ;
 Y así mi juventud poco entendida
 Pasaba en muda confusion la vida ,
 Cuando no sé qué sino ,
 Qué adversa estrella , qué planeta airado ,
 Para mi mal , previno
 Que al marqués don Fadrique , ese que al lado
 Vuestro es Atlante desta monarquía ,
 Me fuese á visitar , á instancia mia.
 Para un intento ajeno
 Le llamé , bien lo sabe. ¡ Quién creyera
 Que allí el mortal veneno
 De mi opinion y honestidad bebiere !
 Bien dicen ! que la suerte está constante
 En tablas esculpida de diamante.
 Despidióse , encubriendo
 Su aleve intento , y ya determinado
 Para el delito horrendo ,
 Se encomendó á la industria de un criado ,
 Y por su astuta mano , de los míos

Con dones conquistó los albedrios.
 ¿Cómo es posible , cómo ,
 Cuando ostentais la rigurosa espada ,
 Desde la punta al pomo
 De incesable suplicio ensangrentada ,
 Que incurra en más culpable atrevimiento
 Quien más de cerca mira el escarmiento ?
 Las cumbres ya del polo
 Pisaba de traicion la negra autora ,
 Y yo en mi lecho solo
 Los rayos aguardaba de la aurora ,
 Bañándome las urnas de Morfeo
 En las dulces corrientes del Leteo ,
 Cuando el Marqués tirano
 Mis castas puertas abre , poco fuertes
 Á su pródiga mano ,
 Que esparce dones y amenaza muertes
 Á la familia vil , miéntras al dueño
 Vuestra justicia aseguraba el sueño.
 Oculto de mi fama
 El robador en la tiniebla obscura ,
 Llegó á mi honesta cama.
 ¡ Ojalá fuera triste sepultura ,
 Y publicára la inscripcion sangrienta
 Al mundo ántes mi fin , que yo mi afrenta !
 De sus brazos apénas
 Sentí el inusitado atrevimiento ,
 Cuando con voces llenas
 De confusion , temor , duda y tormento ,
 Pido favor , pregunto quién me ofende :
 Nadie responde , nadie me defiende.
 Solo el Marqués aleve ,

En baja voz, que al fin, como traidora,
 Tímido aliento mueve,
 «El marqués don Fadrique, soy, señora,»
 Dijo; y porque á defensas me apercibo,
 Fuerzas aplica á su furor lascivo.
 Yo á su apetito ciego
 Culpo humilde, resisto valerosa;
 Enternecida ruego,
 Amenazo cruel, lloro amorosa;
 Vuestro rigor le traigo á la memoria,
 Última apelacion de mi vitoria.
 Ni amenazas, ni quejas,
 Ni ruegos penetraron solo un grado
 Por las sordas orejas
 Al pecho en sus intentos obstinado;
 Antes daba á su indómita violencia
 Más insano furor mi resistencia:
 Al fin, su fuerza mucha,
 Débil mi cuerpo, mi defensa poca,
 En la prolija lucha
 Al pecho aliento y voces á la boca
 Negaron: lo demas, si es bien contarlo,
 La vergüenza lo dice con callarlo.
 Luego el traidor Tarquino
 Me dejó en cambio la tiniebla obscura;
 Yo, con el desatino
 De tan incomparable desventura,
 Á tener al ladron tiendo los brazos,
 Y á vanas sombras doy vanos abrazos.
 Así quedé llorando
 Sin mi culpa el ajeno desvario,
 La suerte blasfemando

Que á un tirano poder sujetó el mio;
 Solo ya el pensamiento en mi venganza,
 Fundo en vuestra justicia la esperanza.
 ¡Justicia, rey, justicia!
 Muestre tanto más vivos sus enojos,
 Cuanto es más la malicia
 Del que sus aras ofendió á sus ojos,
 Pues vibra Jove el rayo vengativo
 Más ardiente al peñasco más altivo.
 ¡Pruebe el desnudo acero
 Este que al cielo se atrevió gigante!
 Y el nombre justiciero,
 Que en el delito despreció arrogante,
 Ya que no fué bastante á refrenallo,
 ¡Baste para vengarme y castigallo!

MARQUÉS.

Por el sagrado laurel
 Que os ciñe la frente altiva,
 ¡Así coronada viva
 Infinitos años dél!
 Que es engaño y falsedad
 Cuanto ha dicho.

DOÑA ANA.

¿Podrá ser,
 Gran señor, que su poder
 Obscurezca mi verdad?

REY.

No, doña Ana; mi corona
 Fundo en tener la malicia

Refrenada. En mi justicia
No hay excepcion de persona.
¡Ah de mi guarda!

MARQUÉS.

Creed,
Gran señor.....

REY.

Marqués, callad.
En juicio vos le acusad;
Vos en juicio os defended.

ESCENA VI.

GUARDAS. DICHOS.

GUARDAS.

¿Qué mandais?

REY.

Vaya el Marqués
Preso al cuarto de la torre.

DON PEDRO. [Ap.]

La fortuna me socorre;
Moved, venganza, los piés.
La ocasion tengo en la mano
Para acumularle agora,
Que él, por los celos de Flora
Hizo matar á su hermano.

MARQUÉS.

¿Cómo, doña Ana, ha cabido
Tan gran traicion en tu pecho?

DOÑA ANA.

¿Cómo á negar lo que has hecho,
Tirano, te has atrevido?

MARQUÉS.

Ella está loca.

DOÑA ANA.

Él sé fía
En su poder.

MARQUÉS.

Brevemente
Haré mi verdad patente.

DOÑA ANA.

Y yo probaré la mía.

[Vance.]

Calle.

ESCENA VII.

DON DIEGO. ENCINAS, *de donado francisco,*
con anteojos.

ENCINAS.

¿Voy bueno?

DON DIEGO.

Encinas, advierte

Si es tu deuda conocida,
Pues cuando puedo mi vida
Asegurar con tu muerte,
Tanto de tu pecho fio,
Que dejo en esta ocasion
En tu lengua mi opinion,
Y mi vida en tu albedrío.

ENCINAS.

De hidalgos padres nací
En Córdoba; tú lo sabes,
Y que de mil casos graves
Honrosamente salí.
Fuera de que te asegura
Este disfraz y mi ausencia.
Si á tan dura contingencia
Viniese mi desventura,
Que me prendiesen, de mí
Puedes fiar, que primero

Mi pecho al verdugo fiero
Diera mil almas, que un sí.

DON DIEGO.

La vida á entrambos nos va.

ENCINAS.

Gran yerro, por Dios, hiciste.
¿Cómo, di, no previniste
Lo que sucediendo está?

DON DIEGO.

No pensé que resistiera
Doña Ana, cuando emprendí
El engaño; ántes creí
Que alegre tálamo diera
Al Marqués. Vime en sus brazos,
Toqué marfiles bruñidos,
Gusté labios defendidos
Y gocé esquivos abrazos:
Creció el apetito, el fuego,
El furor..... Lo mismo hiciera
Si la espada al cuello viera,
Ó el amor no fuera ciego.

ENCINAS.

Él fué bocado costoso;
Mas paciencia, y al reparo;
Que Adan lo comió más caro,
Y á la fé ménos costoso.

DON DIEGO.

Tú, mi hermana, y yo no más,
Sabemos que me has servido:
Con que vivas escondido
Estoy seguro, y lo estás.

ENCINAS.

Eso importa, y la mancilla
Caiga en el pobre Marqués.

DON DIEGO.

Poderoso, Encinas, es,
Y saldrá al fin á la orilla.

ENCINAS.

Y la verdad le valdrá.

DON DIEGO.

Y á nosotros la prudencia,
La industria y la diligencia.

ENCINAS.

Adios: que desta se va
Fray Bartolo. Hasta la vuelta
Me arroja tu bendicion.
Mas escucha ese pregon;
Que anda la corte revuelta.

ESCENA VIII.

UN PREGONERO, *dentro*. DICHOS.PREGONERO. [*Dentro.*]

« El rey, nuestro señor, promete dos mil ducados
» á quien entregare preso á Juan de Encinas, natural
» de Córdoba; y á él mismo, si se presentare, con
» perdon de todos sus delitos; y manda que nadie le
» ampare ni encubra, pena de la vida. Mándase pre-
» gonar porque, etc.»

ENCINAS.

¿Qué dices del pregoncete
Y de los dos mil?

DON DIEGO.

De prisa
Debe de andar la pesquisa.
Encinas, amigo, véte.

ENCINAS.

¡ Dos mil ducados y verme
Seguro de esta afliccion!
¡ Por Dios, que es gran tentacion!
Muy cerca está de vencerme.

DON DIEGO.

¿Qué es lo que dices?

ENCINAS.

Si puedo

Pescar esta cantidad
 Y vivir con libertad,
 ¿Quién me mete en tener miedo,
 Andar retirado y solo,
 Fugitivo, alborotado,
 Bandido y sobresaltado,
 Hecho el hermano Bartolo?
 Señor, perdona: allá va
 Tu disfraz y tu dinero. [*Hace que se desnuda.*]

DON DIEGO.

¿Estás loco? Tente.

ENCINAS.

Quiero,

Pues Dios su mano me da,
 Verme libre de pobreza
 Y justicia.

DON DIEGO.

¿Esta es lealtad?

¿Esta es ley?

ENCINAS.

La caridad,

Señor, de sí misma empieza.

DON DIEGO.

Yo te daré mucho más
 De mi hacienda.

ENCINAS.

¿Y el perdón

De mi culpa?

DON DIEGO.

¿Del pregon

Te fías?

ENCINAS.

Pues ¿qué! ¿dirás
 Que es engaño?

DON DIEGO.

Sí.

ENCINAS.

En los reyes

La palabra es ley.

DON DIEGO.

No hay ley,
 Encinas, que obligue al rey,
 Porque es autor de las leyes.

ENCINAS.

Cuando en público se obliga,
 Empeña su autoridad.

Resuelto estoy. ¡Libertad!
 ¡Libertad! [Hace que se desnuda.]

DON DIEGO.

¡Suerte enemiga!
 ¡Mirad de quién me he fiado!
 ¡Muera yo, pues que indiscreto
 Quise fiar mi secreto!

ENCINAS.

Lindamente la has tragado.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

ENCINAS.

Tu confianza
 Probé con este picon.

DON DIEGO.

Muy pesadas burlas son ;
 Pero nunca tu mudanza
 Creí del todo.

ENCINAS.

Señor,
 Tienen los pobres criados
 Opinión de interesados,
 De poco peso y valor.
 ¡Pese á quien lo piensa! ¿andamos
 De cabeza los sirvientes?
 ¿Tienen almas diferentes

En especie nuestros amos?
 Muchos criados ¿no han sido
 Tan nobles como sus dueños?
 El ser grandes ó pequeños,
 El servir ó ser servido,
 En más ó ménos riqueza
 Consiste sin duda alguna,
 Y es distancia de fortuna,
 Que no de naturaleza.
 Por esto me cansa el ver
 En la comedia afrentados
 Siempre á los pobres criados....
 Siempre huir, siempre temer....
 —Y por Dios que ha visto Encinas
 En más de cuatro ocasiones
 Muchos criados leones
 Y muchos amos gallinas.

DON DIEGO.

Bien dices. Véte con Dios,
 Y más peligro no esperes.

ENCINAS.

Adios ; que donde murieres
 Hemos de morir los dos. [Vase D. Diego.]
 Hoy han de ser restaurados
 En su opinion, por mi fé,
 Los que sirven ; hoy seré
 Un Pelayo de criados.

ESCENA IX.

INES *con manto*; y DON FERNANDO. ENCINAS.

INES.

Oye, hermano.

ENCINAS. [Ap.]

(¡Pese á mí.)

Ines y Fernando son.

INES.

Tenga.

DON FERNANDO.

Escuche. ¿Qué pregon
Es el que se ha dado aquí?
Que importa sabello.

INES.

Él es

Sordo, ó tonto..

ENCINAS. [Ap.]

¡Que haya sido
Tan desdichado! Perdido
Soy, si me conoce Ines.

DON FERNANDO. [Ap.]

El cielo en él retrató
Á Encinas.

ENCINAS. [Ap.]

Aquesto es hecho.

INES. [Ap.]

Otra vez, segun sospecho,
Esta cara he visto yo.

ENCINAS. [Ap.]

Acabóse: el mismo diablo
Los trajo aquí. Deste modo
Me escaparé; que del todo
Me han de conocer, si hablo.

[Hácese cruces y vase.]

ESCENA X.

INES. DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Tenga.

INES.

Aguarde.

DON FERNANDO.

Tentacion

Debes de darle sin duda,

Pues, hace la lengua muda,
Cruces en el corazón.

INES.

¿Yo tentación?

DON FERNANDO.

Juraría
Que era Encinas.

INES.

Yo también.

DON FERNANDO.

Mas á serlo, yo sé bien
Que no se me encubriría.

INES.

Otro nos informará.

DON FERNANDO.

Prosigue.

INES.

Hanle acumulado,
Á la fuerza, que ha mandado
Matar su hermano, y está
Probado ya, que escondió
El mismo al fiero homicida:

Y aún dicen más; que la vida
Al matador le quitó
Para encubrirlo.

DON FERNANDO.

¡Qué engaño!

INES.

Apretado está el Marqués:
Don Pedro de Luna es
Quien le ha hecho todo el daño,
Por ser su competidor
En privanza.

DON FERNANDO.

¿No fué ya
Á Granada?

INES.

Ya estará
Dando á los moros temor.

DON FERNANDO.

¡Qué notables extrañezas
Me cuentas!

INES.

¿Dónde has estado,
Que esto ignoras?

DON FERNANDO.

Retirado
Me han tenido mis tristezas.

INES.

Si las ha causado Flor ,
Muda intento por tu vida ;
Que el Marqués, aunque la olvida ,
Es quien la abrasa de amor.

DON FERNANDO.

Hasta agora pensé yo
Que era su hermano el amante
De Flor.

INES.

Causa bastante
Su muerte á ese yerro dió :
Y adios ; que el tiempo no es mio ,
Con las desdichas que ves.

DON FERNANDO.

Lo que en mí has tenido , Ines ,
Tendrás siempre.

INES.

Así lo ffo. [Vase.]

ESCENA XI.

DON FERNANDO.

¿ Qué hemos de hacer , corazon ,
En un tan confuso estado ?
El que la vida me ha dado ,
Por mi culpa está en prision.

Á Flora perdí por él ;
Mas él ¿ en que me ofendió ,
Si mi aficion ignoró ?
Palabra de amigo fiel
Le di y me dió , y ha cumplido
Él la suya : pues mi vida
Será primero perdida ,
Que yo en amistad vencido. [Vase.]

Salon de palacio.

ESCENA XII.

EL REY Y UN SECRETARIO.

REY.

Esto es justicia.

SECRETARIO.

Señor ,
Por indicios solamente
¿ Ha de morir un pariente
Vuestro , de tanto valor ?

REY.

No os dé necia confianza
Ser sus delitos dudosos ,
Que contra los poderosos
Los indicios son probanza.
Contra el Marqués , ¿ qué testigo